

Discurso del Presidente de la República en Presentación del libro "Med Chile i Hjartat"
- Suecia
ESTOCOLMO, 12 de Junio de 2005

Estimados amigos y amigas:

Quisiera, en primer lugar, saludar con emoción, con cariño, a los amigos chilenos que están acá con nosotros esta noche, a nuestros compatriotas. Comencemos por los 16 compatriotas que dieron origen al libro y la razón por la cual esta noche hemos querido compartir.

Cuando me invitaron a esto, no pude menos que recordar la vez anterior que estuve en Suecia, en donde compartimos con el Primer Ministro Persson una cena en su residencia oficial, con 16 o 18 chilenos, jóvenes que ocupaban distintos lugares del espectro de la realidad sueca, miembros del Parlamento, periodistas de estelares en televisión, "mujeres ancla", se decía; había allí científicos, profesores, deportistas, alguien que venía llegando de haber participado en el Festival de Viña del Mar, etc.

Y hoy acá esta iniciativa creo que es una culminación, porque la experiencia vivida por aquellos que de una u otra forma llegaron acá, es una experiencia insustituible respecto de cómo Chile empieza a mirar su cultura.

Es extraña la historia de un país. Chile fue un país aislado, lejano, limita al norte con el desierto, al este con la cordillera, al oeste con el Pacífico y al sur con los hielos de la Antártica. Nos educamos con una cultura un tanto aislados del resto del mundo, el mundo es Europa, el mundo queda por acá, no por allá. Y nuestra cultura refleja eso. Llegan algunas oleadas de inmigrantes, pero seguimos siendo lo que somos.

Me pregunto si cuando se escriba la historia de Chile del siglo XX, la historia de la cultura de Chile del siglo XX, el 11 de septiembre del 73 va a tener una otra lectura que ahora no ha tenido todavía. Por primera vez un número grande, enorme de chilenos y chilenas salieron dramáticamente de Chile, pero empezaron a mirar a Chile, a querer a Chile, a entender a Chile, a partir de la propia realidad de cada uno de los lugares donde estuvieron.

Entonces, pocas veces en nuestra historia una pléyade tan grande de chilenos, dirigentes en distintas esferas, empezaron a mirar a Chile con los ojos que se mira a Chile desde Suecia, desde los países escandinavos, desde Europa, desde otros países de América Latina, desde Estados Unidos, desde el Africa. Devenimos en una sociedad mucho más cosmopolita.

Y lo que aquí estamos viendo, de estos 40 mil chilenos aquí en Suecia, cuando Mónica nos dice "ustedes han cambiado un poco a Suecia", uno tiene que decir "Suecia y tantos países como Suecia, han cambiado el modo como Chile mira al mundo". Y eso, en este mundo global del siglo XXI, termina siendo una tremenda ventaja.

Qué ironía para Chile el que un momento dramático que genera una tremenda herida en el alma de Chile, termina siendo un elemento que a Chile lo prepara para desafíos de un mundo más global.

Entonces, las ideas con que hoy se mira a Chile desde Chile, son las ideas de tantos que miraron a Chile desde fuera.

La experiencia de este país, ¿cómo se desarrolló Suecia? ¿Por qué un país pequeño, al norte de Europa, se atreve a integrarse a Europa con fuerza? ¿Por qué un país pequeño se atreve, una vez que se integra, a decir que cree posible crear una sociedad distinta, donde el ciudadano define qué tipo de país quiere? O porque hoy, entonces, desde el punto de vista de dos gobiernos que compartimos valores comunes, queremos compartir también una forma común de entender el desarrollo futuro.

Entonces, ustedes, chilenos aquí en Suecia, ustedes aquí, chilenos de ayer, que estaban en Suecia y que retornaron a Chile, han enriquecido a Chile. Lo que ustedes cuentan es emocionante, como lo hemos visto esta tarde, es una epopeya de cómo se va reconstruyendo una vida lejos de Chile, como tan bien dijo Amalia González cuando le escribe a su abuela. Pertenece a dos culturas, lo dijo en español, "no es ni chicha ni limonada". Después lo dijo en sueco, de manera que yo no alcanzo a repetir lo que dijiste, pero supongo que quería decir lo mismo.

Pero aprendiste también lo más importante, la ventaja que para ti termina siendo vivir en dos culturas y sacar lo mejor de dos culturas. Y tienes, entonces, una vida tuya, personal, más rica, y esa vida tuya, personal, más rica, en una u otra forma la vas a volcar para hacer más rico a Chile y más rico a Suecia.

Y esa creo que es la enseñanza más importante, porque los que escriben acá, que vienen de partes muy distintas de Chile, y viven en lugares muy diferentes de Suecia, son distintas generaciones de hombres y mujeres, y esas distintas generaciones hacen también que el exilio tenga distintas formas de mirar.

Pero a pesar de toda la diversidad, las vidas que ahí se relatan, las narraciones se van vinculando como si conversaran entre sí. Ahí, parte de Chile en que puede partir nace la historia de un país.

Y aquí también sale, claro, retratada la Suecia que nosotros conocemos, su cultura, su gente, la forma de generar una sociedad escandinava que termina siendo modelo de tantos.

Por eso cuando asumí la Presidencia me pareció que una buena forma de integrar esa rica experiencia, más allá de los dolores que todos conocimos, pero mirémoslo del otro ángulo, cómo esa rica experiencia se traslada a Chile.

Y cuando hablamos, entonces, de una región 14 o la región de chilenos fuera de Chile, que miran a Chile, me pareció que era una forma de ponernos al día con nuestra historia, de reconocer ese episodio de nuestra historia y de decir cómo somos capaces de extraer lo mejor de aquello.

Entonces, es así como el Primer Ministro sueco dice "estos chilenos suecos, o suecos chilenos, son un aporte valioso al desarrollo intelectual, político, económico, social, cultural de Suecia. Chile ha enriquecido mi país en estas tres décadas, fuertes y duraderos lazos que unen ahora a nuestros pueblos". Y creo que eso es lo que está acá el reflejo de una nueva historia, de una nueva forma de mirarse.

Y no digamos que, quisiera comentar con ustedes algo que me comentó una vez Isabel Allende, la escritora. Cuando publicó Casa de los Espíritus, fue un éxito de librería en muchos lugares, también en Suecia, y para su sorpresa, recibió innumerables cartas de Suecia, en donde le decían "lo que usted escribe, de la familia Trueba, esa familia oligárquica, latifundista, en Chile, patriarca, político, etc., es un poco también la descripción que hace de una sociedad de Chile de comienzos del siglo XX, finales del XIX. Es lo que nosotros conocimos acá a nuestros abuelos en Suecia".

Y siempre me ha parecido notable, cuando hice análisis de esto, qué tenían en común Chile y Suecia en el siglo XIX y comienzos del siglo XX. A lo mejor la lejanía de los censos, a lo mejor la naturaleza de países que tienen un ámbito minero, fundamentalmente.

Pero hoy hay una nueva relación Chile-Suecia, más moderna, más madura. Y al llegar acá como Presidente de Chile, con un programa de trabajo, me pareció que era una buena forma, para iniciar este programa de trabajo, hacerlo aquí en esta reunión, porque este libro es un reconocimiento al aporte que unos y otros hemos hecho para conocernos mejor, y porque el inicio de este siglo XXI será distinto con una relación de Chile y Suecia, donde queremos aprender, queremos intercambiar experiencias, pero también queremos sacar una lección a lo mejor más profunda, que es una lección del ser humano, de que no obstante momentos muy difíciles, al final hay una experiencia positiva.

He estado muchas veces aquí con una porción grande del exilio chileno, en distintos momentos, cuando parecía tan difícil que venciera un NO y tantas discusiones que tuve con tantos de ustedes de que era posible que venciera el NO, contar los votos del NO y producir lo que hemos producido. Pero eso que era una experiencia límite, para muchos es también la otra cara de la medalla, un enriquecimiento cultural que ahora nos prepara mejor para los desafíos que tenemos.

Una larga historia la del ser humano en este planeta, pero los momentos de mayores vicisitudes y de mayor dramatismo dejan también una enseñanza más grande. Al final, el ser humano, el humanismo que está dentro de cada uno de nosotros es lo que florece y vence. Y este libro es un ejemplo de ese humanismo que florece y vence. Ese libro es un homenaje a aquellos que dejaron una cultura, que encontraron una otra cultura y ahora pueden decir: somos más ricos, pertenecemos a dos culturas y contribuimos a estas dos culturas.

Muchas gracias.